

Sindicatos y pactos de gobernabilidad en la Provincia de Río Negro durante la década de los noventa.

Francisco Camino Vela.

Cita:

Francisco Camino Vela (2013). *Sindicatos y pactos de gobernabilidad en la Provincia de Río Negro durante la década de los noventa. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/713>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **83**

Título de la Mesa Temática: **“Política, partidos y actores sociales en los escenarios provinciales y regionales en la Argentina del siglo XX”.**

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: **Servetto, Alicia; Correa, Rubén; Camino Vela, Francisco**

Ponencia: “Pactos de gobernabilidad y gobierno radical en la Provincia de Río Negro durante la segunda mitad de la década del noventa”.

Autor: Francisco Camino Vela.

Universidad Nacional del Comahue

Universidad Nacional de Río Negro.

fcaminovela@gmail.com

Introducción

En estudios anteriores hemos expuesto una serie de factores que contribuyen a explicar el predominio de la Unión Cívica Radical en la provincia de Río Negro desde 1983 hasta 2011¹. En ese recorrido de investigación detectamos la existencia de pactos corporativos de gobernabilidad entre los actores políticos de la administración pública y del mundo de la producción y los gremios, en particular en las administraciones dirigidas por los gobernadores Horario Massaccesi (1987-1995) y, sobre todo, Pablo Verani (1995-2003), representantes a su vez de diferentes modelos estatales.

El estado rionegrino recorrió un largo camino desde los ideales socialdemócratas que el primer gobierno de Massaccesi había continuado sobre las bases puestas por el gobernador radical del retorno democrático, Osvaldo Álvarez Guerrero, al ajuste neoliberal tardío llevado a cabo principalmente por Pablo Verani, y al pragmatismo del último gobernar de este signo político, Miguel Saiz. El radicalismo ha sabido sobrevivir a todos los procesos transitados por el país desde 1983, pero no sin transformarse. La UCR supo acompañar y adaptarse a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación, reinventándose y utilizando diferentes recursos por etapas para permanecer en el poder². De hecho, observó diferentes vinculaciones con la Nación, desde la candidatura de Massaccesi a la presidencia de la Nación y su enfrentamiento con Menem, a la relación estratégica de Verani, y al acuerdo pragmático y oportunista de Saiz con el kirchnerismo.

Massaccesi amortiguó el impacto de las transformaciones neoliberales de Menem, sosteniendo un modelo alternativo y continuando con un providencialismo que le otorgaba un fuerte rol e intervención al Estado. De alguna manera, este modelo conllevaba un proyecto común que lo dotaba de legitimidad sustantiva, concepto que le tomamos prestado a José Nun (2000:97-100), y que contribuía a fomentar la identidad radical de la provincia. El modelo rionegrino promulgado por Massaccesi estaba asentado en la contraposición de la protección del bienestar desde el Estado frente a la desprotección neoliberal del gobierno nacional. A esto le sumaba la defensa del federalismo frente al centralismo, materializando la expresión máxima de estos

¹ Nos referimos a la desintegración estructural de la provincia; a la “provincialización” de la UCR; al peso de la política de alianzas y las terceras fuerzas; a los liderazgos de negociación; a los efectos de la metamorfosis y la crisis de la representación; al derrotero de la identidad radical provincial; y a los errores del justicialismo (Camino Vela, 2011).

² Para estos procesos y su impacto en los partidos políticos y en la democracia en Argentina, se ha consultado y utilizado las obras de Inés Pousadela (2004 y 2006), Pousadela y Cheresky (2004), y Juan Abal Medina (2004 y 2007).

principios en el asalto al Tesoro. La inversión en educación, salud y asistencia social, en el marco de un modelo providencialista que tenía también una base importante en el empleo público y que reducía los índices de necesidades básicas insatisfechas, permitirían la reelección del gobernador en 1991.

Hasta la convertibilidad y pese a las críticas por la política crediticia y los gastos estatales, el modelo rionegrino se desarrolló y pudo financiarse, pero prontamente el descenso en los recursos, el endeudamiento en aumento, la carencia de inflación, y el manejo de los recursos públicos, entre ellos el cuestionado Banco de la Provincia de Río Negro (BPRN), llevó al Estado provincial a un desequilibrio en las cuentas públicas y a la crisis recurrente, en una economía que no crecía en correlación, lo que sumado a la falta de apoyo financiero del gobierno nacional, desatarían la feroz crisis de 1995. Previamente, las consecuencias del giro nacional se habían manifestado claramente en Sierra Grande y en la política de privatizaciones que obligaba al Estado provincial a ocupar los espacios abandonados por el Estado nacional. En 1993 el gobernador seguía exhibiendo su modelo supuestamente basado en la producción y en la racionalización del Estado sin despidos ni reducciones de empleados y con aumentos salariales. Las políticas provinciales y los triunfos electorales consolidaban las aspiraciones presidenciales de Horacio Massaccesi, que una vez concretadas complicarían en extremo la situación de la provincia.

La derrota en las elecciones a la presidencia de la Nación de 1995, supusieron no sólo el fin de la carrera nacional del gobernador, sino también del modelo rionegrino o de lo que quedaba de él, corroído en sus bases por una larvada crisis económica que pretendidamente oculta ya no tenía solución, no al menos en el contexto de la época. El empleo público que había seguido la senda del aumento en la primera mitad de la década, sufrió las consecuencias, expuestas claramente en el funcionamiento de la obra social provincial (IPROSS), siendo la actividad de los gremios de empleados públicos el termómetro natural de la conflictividad en la provincia. El ajuste neoliberal que había sido resistido en los primeros años, tomaría finalmente forma desde la crisis de 1995.

El objetivo general de esta ponencia es el análisis de los pactos de gobernabilidad en el período de gobierno iniciado a mitad de los años noventa. Partimos de la base de que Río Negro es una provincia desintegrada socio económicamente, que presenta posibilidades de negociación entre la política y la economía por regiones, y que está marcada por la relevancia socio ocupacional de la administración pública y de

actividades específicas en las áreas más pobladas, caso de la fruticultura y el turismo, que inciden corporativamente en dichos los pactos.

La degradación estatal de los noventa, la grave crisis de 1995 y los procesos de ajuste llevados a cabo, serán revisados a partir de estas vinculaciones. Para ello pretendemos analizar los fundamentos y los recursos corporativos que posibilitaron la práctica del modelo estatal presente en el período; así como identificar las condiciones estructurales socioeconómicas y políticas de la provincia sobre la base de la cual pudieron sustentarse los pactos y prolongarse el predominio radical.

El cambio de modelo estatal en la provincia.

Entre mayo y diciembre de 1995, de las elecciones provinciales a la asunción del nuevo gobernador Pablo Verani, se dio un período atravesado por duros conflictos, no sólo de la sociedad contra el gobierno, sino también en el interior del partido, entre el gobernador saliente que se resistía a racionalizar el gasto e implementar medidas de ajuste y el nuevo mandatario que tendría que asumir la provincia ocho meses después y reclamaba acciones, viendo en peligro la gobernabilidad. Favaro, Iuorno y Cao (2006:118-119) sostienen que este año de protesta social, en el marco de la crisis, concentró a los sectores medios de la sociedad frente al descenso de sus ingresos y sus derechos como trabajadores, y al deterioro de la educación, la salud y la justicia. El problema no era tanto la desocupación, sino el miedo a perder el empleo, y las acciones colectivas, generalizadas en todas las localidades donde antes hubo puebladas más inorgánicas, eran ahora lideradas por las organizaciones sindicales tras los atrasos salariales.

Con la continuidad de las dificultades financieras y la debilidad política del gobernador y candidato no electo a la presidencia de la Nación, Horacio Massaccesi, el conflicto se agravó y la crisis asumió magnitudes desconocidas y violentas desde que en junio un grupo de docentes fueran desalojados compulsivamente de las instalaciones del Consejo Provincial de Educación que mantenían ocupadas. Como afirma Villca (2004:96), en agosto la provincia estaba a punto de estallar con la justicia paralizada por la retención de servicios, los hospitales a punto de cerrar, la educación colapsada y la administración central sin funcionar, con un atraso salarial arrastrado desde junio. En este marco, la candidatura de Massaccesi como senador nacional, que debía definirse aún en la legislatura provincial y no a través del sufragio, dividió las aguas y empeoró la situación, provocando en septiembre el punto más álgido y violento, con el incendio de

edificios públicos, de residencias particulares de funcionarios, y la ocupación de instituciones oficiales. Con la policía en dificultades también para cobrar sus salarios, la Provincia solicitó ayuda al Estado nacional que estuvo a punto de intervenir la misma y envió fuerzas de seguridad –Gendarmería y Policía Federal- para contener una muy delicada situación. Roca volvió al centro de la escena en cuanto a la tensión, violencia y gravedad en el conflicto, cuando un grupo de manifestantes llegó a incendiar el portón de la casa particular de Pablo Verani en esa ciudad antes de que el electo gobernador asumiera su cargo. De hecho, se manejó una posibilidad, no concretada, de que Verani arribara a la gobernación antes de diciembre.

Respecto a la intensa crisis de mitad de la década, Verani se había separado de la posición oficial del gobierno provincial frente al conflicto y comenzó a reunirse con referentes del gobierno nacional y del Frente Estatal Rionegrino (FER) para construir un consenso mínimo que permitiera sostener la gobernabilidad una vez asumiera su cargo en diciembre de 1995 (Villca, 2004:97). Este consenso con parte de los sindicatos giraría en torno del desmantelamiento de las estructuras providencialistas del Estado provincial, en consonancia con el modelo nacional y en aras de ajustar los gastos y sanear las cuentas fiscales, reduciendo los ingresos de los trabajadores pero evitando despidos masivos³. Como afirma Bohoslavsky (2008: 74-75) el desahogo financiero llegó desde Nación pero a cambio de la implementación de un programa acelerado de reformas del Estado provincial que incluía la privatización de la Empresa de Energía Provincial rechazada por la ciudadanía pocos meses antes.

El nuevo gobernar asumía con una abultada deuda y un déficit estructural que superaba los once millones de pesos por mes, más los intereses y la amortización de la deuda financiera, y con un 70% de la coparticipación afectada (Navarro, 2002:302). El ajuste económico pasó a los sueldos que comenzaron a abonarse en bonos de Certificados de Deuda de la Provincia de Río Negro (Cedern), se redujeron los salarios a los agentes activos y pasivos del Estado, suspendiéndose el pago a los proveedores estatales, contratistas y prestadores de las obras sociales. Verani aprovechó la autonomía estatal que la crisis generaba, para emprender reformas radicales e implementar mecanismos reguladores, comenzando un profundo proceso de

³ Sobre Salud Pública y Políticas Sociales durante el neoliberalismo de los noventa en la provincia de Río Negro, consultar, entre otros, los trabajos de Carlos La Serna y José Gomiz Gomiz (2002 y 2004).

racionalización administrativa⁴. Para ello constituyó la Comisión para la Reconversión del Estado Rionegrino, confirmada por representantes del poder ejecutivo, el gremio mayoritario de los empleados estatales (UPCN) y otros representantes de la comunidad. Además de los bonos y del ajuste interno, uno de las primeras acciones fue el acuerdo con los prestadores de salud con el objetivo de normalizar el IPROSS. Las privatizaciones de empresas y entes públicos pasaron a ser un objetivo prioritario en los primeros meses de gobierno para equilibrar las cuentas públicas. Además de la empresa de energía, se privatizaron los casinos, se vendieron otros bienes del Estado provincial y se transfirió la Caja de Previsión. No obstante y a pesar de los envíos de fondos de nación, los atrasos salariales seguían y las medidas también. A mediados de 1996 se subieron los impuestos provinciales y se redujeron los sueldos de los trabajadores estatales. El número de Ministerios del gobierno provincial se redujo sólo a dos – Ministerio de Gobierno, Trabajo y Asuntos Sociales; y el Ministerio de Economía-, constituyéndose la Secretaría General de Gobierno con rango ministerial. La consecuencia fue la reducción drástica del número de funcionarios.

A fines de dicho año se anunció la privatización de Canal 10, de Sapse y del Banco Provincia de Río Negro. En diciembre se privatizó el BPRN, constituyéndose el Banco de Río Negro con sus principales activos y pasivos. Banco Mildesa adquirió el 85% del capital social del banco, convirtiéndose en agente financiero de la provincia, quien retuvo el 15% de dicho capital del banco adquirido⁵. En 1997 Banco Mildesa y Banco de Río Negro se fusionaron bajo la denominación de este último pero llevando los accionistas originales su participación al 95,77% de la nueva entidad. Un año después incorporaría nueve sucursales del ex-Banco Almafuerde de distintas provincias de la Patagonia y una sucursal del ex-Banco Mayo, cambiando su denominación en el año 2000 por la de Banco Patagonia, que a pesar de sus cambios posteriores terminaría siendo su identificación hasta la actualidad. Un dato trascendental a señalar en este proceso privatizador fue la creación en paralelo del Banco Residual de Río Negro, que conservó en el ámbito de la provincia los pasivos de los productores, que no pasaron a

⁴ Este proceso ha sido estudiado específicamente por Hugo Villca (2004:98-102), del que hemos tomado la síntesis que sigue.

⁵ La historia del Banco Mildesa comienza en 1976 con el inicio de las actividades del grupo accionista en el sistema financiero argentino a través de diversas compañías dedicadas al mercado bursátil, extrabursátil y cambiario, que derivaron en la creación de Cambio Mildesa en 1979. En 1988 esta entidad se fusionó con Finagen Compañía Financiera, perteneciente a Volkswagen Argentina y adquirida previamente por el grupo en 1987, dando lugar al Banco Mildesa. Estos datos y los que siguen sobre su desarrollo pueden consultarse en la actual página del banco. <http://www.bancopatagonia.com/institucional/historia.shtml>

la cartera crediticia del Banco de Río Negro. Esta maniobra de Verani, que dejó a resguardo de la provincia las deudas de los productores frutícolas, benefició ampliamente a éstos, que lo habían apoyado en forma contundente en el reciente proceso electoral.

El poder legislativo propuso también un plan de reducción de gastos, en tanto en el ejecutivo se ponía en marcha un plan de retiro voluntario, y a fines de 1996 se aplicaba un impuesto inmobiliario de emergencia también encaminado a la prioridad central, el equilibrio entre gastos e ingresos, la reducción del déficit. Si bien éste había descendido en agosto de dicho año de 16 a 10 millones de pesos mensuales, lo que permitió refinanciar deuda pública, era precisamente ésta el lastre principal y la herencia más difícil de sobrellevar. En el nivel municipal se llevaron también a cabo procesos de ajustes, materializados en la reducción de personal contratado, estable y de funcionarios, así como el aumento de tasas y la venta de activos. El proceso general de ajuste logró frenar la situación de deterioro abrupto y conflictividad, pero no resolvió los problemas estructurales y dejaría consecuencias importantes.

El ajuste provincial repercutió ampliamente en educación. Revisando las políticas educativas en los noventa, Aliani, Alonso y Welschinger (2000:161-167), dividen las gestiones radicales en tres etapas que coinciden con los tres gobernadores. Entre 1984 y 1987, en la etapa que denominan de consolidación democrática, reconocen en Álvarez Guerrero un énfasis en los aspectos filosóficos y políticos de la recuperada democracia que le otorgó un lugar central a la educación. Frente a la desintegración fomentada por el gobierno militar desde un neocorporativismo fragmentado regionalmente y sostenido en los empresarios de la fruticultura y la obra pública a los que se transferían recursos públicos, la nueva institucionalidad democrática se traducía en importantes y participativas reformas educativas que tuvieron al nivel medio como protagonista. Pero esta gestión iría dejando su lugar a prácticas de acumulación de poder y ocupación del Estado por el partido y actores empresariales y corporativos, que daría como resultado la utilización del empleo público como instrumento de clientelismo, lo que quedaría patente a partir del siguiente período. Entre 1987 y 1995, con Massaccesi, se habría dado un desarrollismo populista y un antagonismo centro-periferia, identificando así un proyecto desarrollista poco sistemático, el aumento creciente de la identificación entre Estado, gobierno y partido, y un refuerzo del pacto corporativo con la fruticultura, la industria de la construcción y el turismo. A esto se le sumaría la lucha, como vimos, contra el centralismo porteño. La extensión de la reforma en el nivel

medio que se dio en esta etapa, es evaluada como apresurada y efectista, generando problemas su repentina ampliación. Así llegamos a la tercera etapa, comprendida entre 1995 y 1999, y que denominan de gobernabilidad y neocorporativismo fragmentado, enmarcada en la crisis fiscal que había roto el pacto burocrático básico, el pago de salarios. Liderada por Verani, se asentaría en un nuevo pacto y derivaría en la consabida racionalización administrativa.

En educación el proceso de ajuste se tradujo en un manejo económico del área tendiente a reducir su impacto en las cuentas del Estado (Aliani, Alonso y Welschinger, 2000:169-175). De hecho y como señalan estos autores, el gasto educativo descendió del 30,2% del presupuesto provincial en 1995 al 21,7% en 1998. Además, se dejaron de nombrar suplentes, se redujeron horas cátedras en las aulas, los psicólogos y médicos de las escuelas especiales fueron eliminados, se cerraron las residencias escolares y la mitad de los institutos de formación docente, se eliminó el Servicio de Educación para el Apoyo Laboral, el servicio de limpieza y de mantenimiento de los edificios escolares fue entregado a terceros, y se fijó una nueva fórmula de subsidios a la educación privada, que duplicó su matrícula en estos años oficiando para muchos padres como un refugio educativo frente a la alta conflictividad de la escuela pública. Parte de estas medidas formaron parte de las condiciones de financiamiento a la reforma del estado puestas por el Banco Mundial en el acuerdo celebrado con la Provincia a fines de 1997. Sobre los mismos datos, Silvia Barco (2004:311-313) destaca que la consecuencia estructural de estas políticas se ven reflejadas en los datos negativos de analfabetismo, deserción, repitencia, desgranamiento y fracaso escolar en los primeros años del siglo XXI⁶. Se habían perdido las reformas participativas y el resto de los componentes del sistema educativo provincial ideado con el advenimiento de la democracia.

Para la fruticultura, la década del noventa significó la consolidación del proceso de concentración vertical y de trasnacionalización que perjudicaba a los pequeños y medianos productores independientes, dejando el control de la actividad en manos de las estrategias de las grandes firmas. Como exponen Landriscini y Avella (2010:147-150), el Estado terminó contribuyendo con sus intervenciones a este predominio, como se puede constatar en dos momentos complejos. La crisis de superproducción europea del verano anterior al periodo estival argentino de 1992/93, derivó en una intervención

⁶ Para la educación rionegrina en los noventa pueden consultarse también el trabajo de P. Pascual Bereau y M. A. Franco (2003). Otro estudio sobre el sistema educativo en la provincia, que se acerca más al presente, es el de Miguel Ángel Franco (2005).

del Estado que aportó 30 millones de pesos-dólares para garantizar la reproducción del sector. En la cosecha de 1998/99, el mercado brasileño compró un 60% menos, lo que llevó a otro subsidio estatal de 20 millones de pesos-dólares⁷. Pero en realidad, el subsidio pagado por kilo de fruta en el primer caso, que significaba un resarcimiento a los productores no integrados por el bajo valor pagado por las comercializadoras, terminó en manos de éstas por vía indirecta en relación a estos productores, y en forma directa por la fruta producida por las propias empresas. En el segundo caso, el subsidio entregado al productor de hasta 15 hectáreas plantadas con frutales, que pretendía así dirigir la ayuda al productor independiente, terminó siendo computado en las operaciones de compras por las grandes empresas. De esta manera, afirman, el Estado fue convocado a actuar en cada momento crítico de la macroeconomía frente a las demandas de los diversos integrantes de la actividad, resolviendo en la coyuntura con acciones más políticas que económicas.

Como analizan estas autoras, progresivamente el tipo de cambio, con una moneda local sobre evaluada y poco favorable a la exportación, derivaría en una crisis de competitividad del ciclo iniciado en 1993, lo que se verificaría en la economía rionegrina en su conjunto. Es así que la tasa promedio anual de crecimiento del Producto Bruto Geográfico de Río Negro se redujo, pasando del 3,1% anual entre 1960 y 1979, al 1,6% anual entre 1991 y 1998. La propia exportación de manzanas se contrajo, de las 320 mil toneladas, el 40% de la producción, a fines de los setenta, a las 196 mil toneladas, el 25% de la producción, en 1993. En realidad, el aumento de la producción y el deterioro de la calidad de la fruta producida, elevaron los volúmenes destinados a la industria, en torno a un 50% desde los ochenta en adelante, como alternativa para los pequeños productores, al margen de los verdaderos beneficiarios de la actividad, el sector del empaque y el frío integrado a la comercialización.

En esta línea y pasando la mitad de la década, la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos, registraba en el Alto Valle un descenso de la tasa de actividad para el período 1992 – 1996, que de un 43,1% pasó a un 38,3%, y también de la tasa de empleo, de un 41% a un 33,5%, aumentando abruptamente la tasa de desocupación que de un 4,4% llegaba al 12,5% en 1996 (Bante

⁷ Como muestra de la importancia del mercado brasileño, ya en 1990 la revista oficial de la provincia para la fruticultura, ofrecía una lista de más de sesenta supermercados e importadores de ese país remitida por la Oficina Comercial de Argentina en Río de Janeiro. *Comunicación frutícola*. N° 53. 1990. Ente Provincial de Fruticultura. Gobierno de la Provincia de Río Negro. Pp. 18-21.

y Ferreyra, 2002:334)⁸. Esta situación, además de con el ritmo de la actividad económica, se relaciona con otro aspecto de la fruticultura, con el proceso de tecnificación que trajo aparejada mayor productividad y como contrapartida una fuerte caída en la generación de empleo en una actividad progresivamente sometida a agentes económicos globales sin intereses en los efectos sociales locales (Bohoslavsky, 2008:45)⁹. Desaparecieron puestos de trabajo, lo que tuvo su traducción en la afiliación al sindicato de la fruta que pasó de 25.000 afiliados en 1978, a 20.000 en 1982, 18.000 en 1990, y 9.000 en 1996. De hecho en el año 2000 los trabajadores de la actividad frutícola no pasaban los 8.000. A esto hay que sumarle el aumento de los niveles de capacitación exigidos y la reducción de la temporada de trabajo en la manzana y la pera, que de cinco meses pasó a dos. Esto tenía incidencia directa en la calidad y el tipo de relación laboral, priorizando el empleo migrante y temporal del trabajador golondrina, que veía mermado en este esquema la expresión y defensa de sus derechos. Igualmente, esto no ha eliminado los conflictos antes de cada cosecha.

No obstante y volviendo al sugerente trabajo de Villca (2004:102-104), Verani aprovechó la crisis con la que asumió su gobierno para instaurar un nuevo pacto institucional que le permitiera el tránsito del modelo providencialista al neoliberal, construyendo una nueva legitimidad¹⁰. En dicho pacto, uno de los más firmes aliados fueron precisamente los productores agrarios del Alto Valle con los que el gobernador había soldado una estrecha relación desde su gobierno en el municipio de Roca. De hecho, la creación del Banco Residual de Río Negro fue, como vimos, un instrumento de consolidación de este acuerdo al licuarle las deudas e impedir una hecatombe en el sector. Otro de los componentes del pacto fue la reconstrucción de una nueva relación con el gobierno nacional, tanto en su ala técnica como política, que le inyectara los fondos necesarios para calmar la situación y le permitiera implementar como contrapartida las reformas en el Estado provincial. Por último, el otro actor central para reducir la conflictividad y asegurar la paz social, eran los gremios estatales. A ellos convocó el gobernador, encontrando respuesta en una parte del FER, el actor protagónico de la lucha contra Massaccesi, lo que llevaría finalmente al quiebre del

⁸ Un estudio específico sobre las políticas de empleo durante el neoliberalismo es el de Spigariol y Gomiz Gomiz (2004).

⁹ Una excelente demostración de este proceso para la provincia de Neuquén puede encontrarse en la tesis doctoral de Silvia Roca (2008), defendida en la Universidad de Granada.

¹⁰ Este pacto para la gobernabilidad es mencionado previamente por Aliani, Alonso y Welschinger (2000:166-167). También puede consultarse el trabajo sobre la crisis estatal de Villca, Fernández y Gomiz Gomiz (2002).

mismo. Los gremios estatales que conciliaron con el gobierno, en particular UPCN, participaron en el proceso que derivó en la creación del Consejo Provincial de la Función Pública, la ley de la Función Pública y la de Administración Financiera de la Provincia¹¹. Obviamente, otros sectores de la sociedad rionegrina quedaron fuera de este pacto, caso de los gremios contestatarios, el sector del comercio, el turismo y el sector ovino de la Línea Sur¹². A dicho pacto, Aliani, Alonso y Welschinger (2000:181) le suman como factor de sustento de la gobernabilidad, la relación clientelar con amplios sectores de la población que se encontraba en situación de pobreza.

En 1999 los ciudadanos rionegrinos acudirían a las urnas en dos turnos, primero en junio para elegir gobernador y vice, así como diputados provinciales, y posteriormente en octubre para darle el triunfo nacional a la Alianza radical frepasista. En el plano provincial, Verani había instalado públicamente que el ajuste era inevitable por la necesidad de alcanzar el equilibrio fiscal, salir de la crisis e incluso resguardar a la provincia de daños mayores. Para Aliani, Alonso y Welschinger (2000:182-183) en el sector educativo el éxito de este mensaje y de la aceptación de las políticas correspondientes, se relacionaba con el pacto corporativo expuesto, que se asentó en la debilidad de los restantes actores así como de la propia sociedad civil. Ésta no pudo, frente a un Estado protagónico, desarrollar organizaciones sociales con suficiente autonomía y reflexividad como para superar estrategias individuales de corto plazo y destinadas a resolver intereses inmediatos. Evidentemente, la pertenencia del justicialismo provincial al partido que a nivel nacional aplicaba y dirigía el ajuste, impedía la formación de una oposición sólida a estas políticas, dejando ese lugar a un partido con menores posibilidades y que además se debatía con la paradoja de que su estructura nacional se había aliado con el radicalismo, nos referimos al Frepaso.

En esta línea, el gobernador era considerado por los sectores que lo respaldan dentro del radicalismo como la persona que había podido manejar la provincia en sus peores momentos. Con este respaldo Verani defendía públicamente su política de

¹¹ Aliani, Alonso y Welschinger (2000:181) señalan que, en el marco de la crisis, la capacidad de control de este actor corporativo era muy grande gracias a su rol de financista del consumo de sus afiliados por medio de órdenes de pago mensuales, aceptadas por los comerciantes, y con un peso importante en numerosas localidades que sostenían una alta dependencia económica respecto al empleo público. La evolución del acuerdo con UPCN y su connivencia con las políticas de ajuste llegarían al extremo en 1999, cuando se hiciera cargo de las tareas de maestranza de las escuelas provinciales desde una sociedad anónima formada por los porteros, hasta ese momento empleados del Consejo Provincial de Educación.

¹² Como es de imaginar, la competitividad internacional de la ganadería también había sido afectada por las nuevas condiciones económicas de principios de los noventa, afectando en forma negativa a la rentabilidad de la lana, que proseguía su senda crítica.

disciplina fiscal, que prometía continuar, dando cuenta de su éxito al pasar de un déficit de veinticinco millones de dólares a un superávit primario de tres millones, claro que esto se daba en el marco de un aumento de la deuda pública provincial de 750 millones a unos 900, lo que era considerado como un éxito por el mandatario¹³. Recostado sobre la necesidad de que en la Nación ganara la Alianza para poder cambiar las políticas gubernamentales y mejorar la situación de la Provincia de Río Negro, sostenía el esquema de su pacto de gobernabilidad apostando a la creación de un fondo frutícola y a su política asistencial frente a la crisis. Afirmaba que “...*la reconversión del pequeño y mediano productor en el Alto Valle puede costar unos 120 millones, así que se puede planificar en seis años (...) El embudo en la fruta no lo tenemos sólo en la producción, sino en especial en la comercialización. No hay otra forma de crecer en el sector agropecuario (...) Yo le entregué 16 millones de dólares a la fruticultura. Cuando hubo que levantar la cosecha de lúpulo, le di la plata yo. Cuando hubo que arreglar la economía turística en el Bolsón y Bariloche, también tuvo que ir la provincia, así como también lo hicimos con los laneros de la Línea Sur*”¹⁴. Sosteniendo también las férreas oposiciones que lo acompañaron, caso de la Unter, se presentaba con este discurso y el peso de la estructura partidaria y estatal, a las elecciones. Entre sus principales promesas se encontraba la obra pública y la estabilidad laboral en el Estado provincial, asegurando que no habría ni un sólo despedido tras su posible victoria. Dicha estabilidad, que con los recortes que vimos, había sido la base del pacto de gobernabilidad con el sindicato mayoritario, con UPCN, era puesta en cuestión precisamente por el justicialismo, con el anuncio de que habría despidos y nuevas políticas de ajuste del radicalismo, intentando aprovechar esta generación de inseguridad para obtener sufragios en un segmento favorable a Verani.

La alianza radical ganaba las elecciones relegando al Frente para el Cambio una vez más al segundo lugar. Verani lograba una cómoda reelección superando su registro anterior con el 46,9% obtenido. Ampliaba el 0,3% de diferencia con el peronismo, que como vimos había sido el más bajo de la historia en 1995, a 6,8 cuatro años después. En la legislatura provincial, se ampliaba aún más la brecha, obteniendo la UCR el 47,6% de los votos y engrosando su lista de diputados de veintidós a veinticinco, diez por distrito

¹³ Estos datos, muy cuestionables en cuanto a su veracidad, fueron expuestos por el gobernador en una entrevista de campaña a dos días de las elecciones. Diario Río Negro, 25/06/1999.

¹⁴ *Ibíd.*

único y quince por los circuitos, sólo uno menos que la legislatura con más bancas radicales de la historia democrática, la de Massaccesi en 1991.

Pablo Verani y el radicalismo ganaban en 1999 por varios factores. El líder rionegrino había consolidado su imagen de gestor de un período de fuerte crisis, alcanzando una relativa estabilidad frente al desorden del crítico 1995. Además, instaló la crisis como responsabilidad de un contexto nacional y mundial, que tenía a Menem y su partido como principales responsables, algo que el justicialismo rionegrino sintió fuertemente. En este sentido, su apoyo incondicional a la Alianza nacional lo hacían subir a las ansías generalizadas de cambio que habían provocado los pésimos resultados sociales, y ya a esta altura económicos, del menemismo, fortaleciendo de paso la matriz antiperonista de amplias áreas de la provincia, en particular aquellas en las que el gobernador había asentado su pacto de gobierno, las dedicadas a la producción frutícola. Sin llevar a cabo en un solo turno las elecciones provinciales y las nacionales, lograba igualmente beneficiarse de cierto consenso nacional positivo, como quedaría patente pocos meses después. Los otros actores del sólido pacto de Verani contribuirían también al contundente triunfo provincial.

No obstante, es muy importante resaltar que para fines de los noventa, el peso de la estructura partidaria de la UCR era central, convertido ya el partido en una fuerte maquinaria electoral, adaptada por completo a la metamorfosis de la representación, y que acumulaba además las ventajas de la fortaleza partidaria clásica y de los instrumentos de los partidos profesionales electorales. En este marco, la hábil política de alianzas y la capacidad de absorción de los liderazgos individuales emergentes en la provincia, se encontraban ya entre los recursos de poder que el partido predominante aplicaba muy estratégicamente. Más allá de la producción de sentidos colectivos favorables, otro elemento a tener en cuenta, vinculado con el peso del estado y con la progresiva unión entre éste el gobierno y el partido, nos remite al clientelismo.

Si bien Favaro e Iuorno (2006:177-182, 185 y 187) señalan la presencia de componentes generales de identidad que contribuyen en el predominio del radicalismo en la provincia, le otorgan un fuerte poder explicativo precisamente al clientelismo. Es decir, reconocen que el radicalismo ha generado fuertes lealtades y que ha logrado instalar en todos los sectores sociales la idea de ser el único capaz de realizar, de hacer, pero en simbiosis con el clientelismo, con la presencia de redes de dominación, de lazos de control y dependencia basados en la desigualdad y la diferencia de poder. Esta relación de intercambio selectivo y desigual de recursos llevados a cabo desde el control

del Estado, requiere de la existencia de población con carencias económicas, educativas y de otros servicios básicos, que necesiten para su subsistencia de ese espurio mecanismo. Estas autoras, pretenden explicar lo que denominan el “veranismo”, la línea dentro del radicalismo liderada por el gobernador Pablo Verani, por la presencia de su liderazgo fuerte, frontal, verticalista y carismático, generador de lealtades y productor de sentidos en buena parte de la población partiendo del Alto Valle. En la fusión de estas características y una profusa red clientelar encontraría las bases de su poder.

No obstante, a lo expuesto por estas autoras hay que añadirle que los incentivos selectivos, tanto materiales como de estatus, naturalmente aplicados por los partidos políticos en su práctica cotidiana, son muy eficaces y alcanzan mayor extensión en una provincia desintegrada, con localidades dispersas, con poca población y con bajo nivel de desarrollo, donde la presencia del Estado es vital para la subsistencia colectiva. Esto nos lleva a ampliar la visión y no restringirnos exclusivamente al intercambio absolutamente desigual entre sectores marginados y los punteros, que generalmente denominamos clientelismo, sino a analizar los efectos de la presencia de una buena cantidad de funcionarios políticos o empleados estatales que no son mediadores directos pero cuyos ingresos dependen de la continuidad de determinado partido al frente del Estado¹⁵. Así como a los negocios o empresas que en forma directa o indirecta también tienen depositados sus intereses y su reproducción en dicha continuidad, o al menos piensan que un cambio podría perjudicarlos. Este clientelismo de clase media es muy potente a la hora de retransmitir y amplificar los necesarios incentivos colectivos que cualquier partido con pretensiones de permanencia en el poder genera¹⁶.

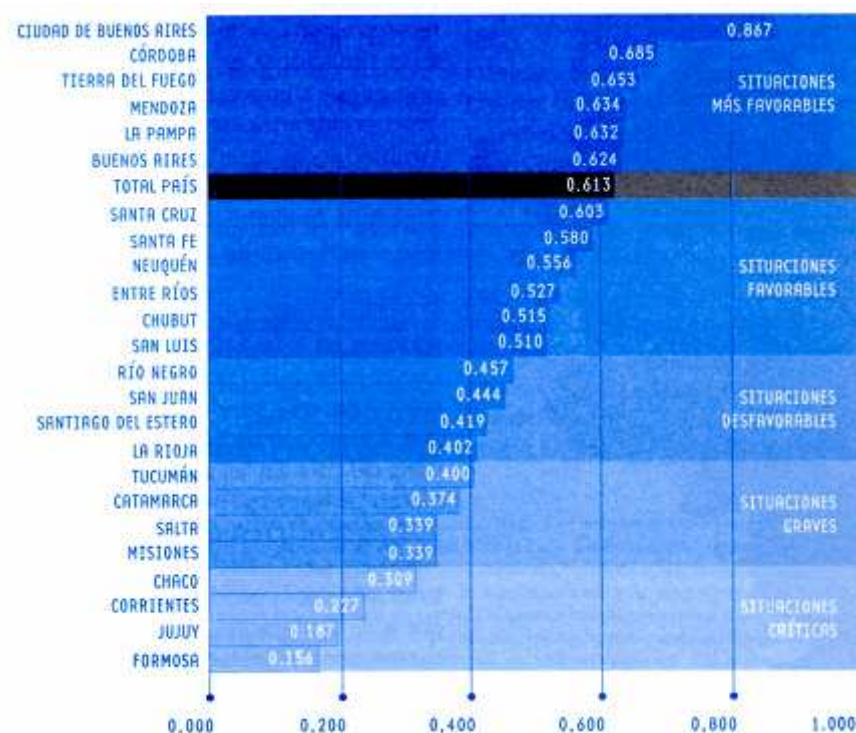
Pese a estos éxitos electorales, la situación de la provincia, que había sufrido fuertemente la crisis de los noventa y el recurrente estado negativo de las cuentas públicas, no era positiva. Sin ser exhaustivo, conviene señalar que entre las veintitrés provincias argentinas y la capital federal, Río Negro ocupaba en el año 2000 el treceavo

¹⁵ En otro trabajo Favaro, Iuorno y Cao (2006:111) exageran y distorsionan el peso del clientelismo cuando afirman, tomando datos del Diario Río Negro, que para el año 2004 “... *El gasto público estatal, del 20,84%, se encuentra justo en el término medio en el concierto de las provincias argentinas. De este modo, se puede observar que con 30.053 empleados públicos provinciales y 5.200 empleados públicos municipales sumados al Plan Jefes, Río Negro tiene 56.492 votos cautivos*”. No resulta correcto considerar que todo empleado público es un voto cautivo para el partido que gobierna.

¹⁶ De alguna manera Favaro, Iuorno y Cao (2006:119) reconocen esto cuando afirman que además de los mecanismos de dominación puesto en marcha a través de los planes de vivienda, los programas asistenciales, el empleo público y la política crediticia y prebendaria, “...*un número significativo de ciudadanos de esta sociedad heterogénea –con escurridizos elementos materiales y simbólicos de unicidad identitaria- es interpelado por un partido que en las últimas administraciones disfraza, enmascara de cambio, lo que no quiere que cambie*”.

lugar en cuando al Índice de Desarrollo Humano Ampliado (IDHA)¹⁷, encabezando la franja de distritos en situaciones desfavorables. En el mismo informe del PNUD y en relación al desempleo, nueve provincias figuraban por encima de la media nacional, estando Río Negro en este grupo como el séptimo distrito con el índice de desempleo más alto de Argentina. Si bien las mediciones de calidad educativa y tasa de mortalidad infantil reducible daban resultados más auspiciosos en este informe, la provincia observaba en el año 2001, según otros estudios, un 18,7% de sus hogares con necesidades básicas insatisfechas, superando al promedio nacional que era del 14,5% (Loaiza, Nori y Zárate, 2003, fascículo N° 5:7)¹⁸. Según estos mismos autores, la mortalidad infantil por mil estaba para esa fecha en el país en el 13,6 en tanto Río Negro mostraba un índice de 22,7.

Gráfico N° 1: Índice de Desarrollo Humano Ampliado, provincias argentinas y Ciudad de Buenos Aires, 2000.



Fuente: “Aportes para el desarrollo humano de la Argentina/2002”. Buenos Aires; PNUD. Pág. 59.

¹⁷ El IDHA suma variables, caso de la longevidad, los conocimientos y el estándar de vida, a los componentes normales del IDH.

¹⁸ Recordamos que el índice de NBI se estima cruzando las variables de hacinamiento, precariedad de vivienda, deficientes condiciones sanitarias, no asistencia escolar y falta de capacidad de subsistencia.

En un estudio específico sobre la educación en la provincia, Cardinale, Polo y Tagliani (2004:100) sostienen que para esta época pueden constatarse la continuidad de los esfuerzos para aumentar la población escolarizada y su permanencia dentro del sistema, pero los indicadores daban cuenta de un incremento en la duración media de la trayectoria de los alumnos en el mismo, revelando una pérdida de eficacia del sistema educativo¹⁹. Además, las altas tasas de analfabetismo funcional indicaban que pese a que prácticamente toda la población asistió al sistema, una parte de la sociedad no logró completar el primario y no asistió el período necesario para adquirir destrezas que le garantizaran una buena inserción en la comunidad. El sistema de salud pública también había sufrido los rigores de la década.

Cuadro N° 1: Crecimiento de población comparado entre 1980-1991 y 1991-2001.

	1980	1991	Crecimiento 80-91	2001	Crecimiento 91-01
Río Negro	383.354	506.772	32,1%	552.677	9,05%
Neuquén	243.850	388.833	59,4%	473.315	21,7%
Argentina	27.800.000	32.615.386	17,3%	36.223.947	11,6%

Fuente: Loaiza, Nori y Zárate (2003, fascículo N° 5:5). Sobre datos del INDEC.

Esta situación se traslada y observa en las cifras de crecimiento poblacional. En la década del ochenta, Río Negro creció menos que la vecina provincia de Neuquén, cuya economía tenía una fuerte dependencia de la extracción de hidrocarburos, pero claramente por encima del promedio nacional, mostrando todavía su vitalidad económica. Bien por el contrario, la contracción de los noventa, y el aumento del desempleo y la falta de oportunidades, la convirtió en poco atractiva y desaceleró fuertemente su crecimiento, que si bien era positivo, se colocaba por debajo del promedio de Argentina. En este marco, la actividad turística en la cordillera había hecho crecer a la ciudad de Bariloche que para el año 2001 era la ciudad más poblada de la

¹⁹ A partir de datos del Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001 y de publicaciones del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Río Negro, calcularon en este estudio las tasas de analfabetismo puro y funcional, la tasa bruta y neta de escolarización, la escolarización por edad, la sobre edad, la deserción y el nivel de instrucción alcanzado, pretendiendo con ello evaluar la equidad, eficiencia y calidad del sistema educativo.

provincia, con 93.192 habitantes, seguida de Roca, con 78.252, Cipolletti, con 74.866 y Viedma, con 47.015.

Consideraciones finales

Podemos afirmar que la victoria electoral de Pablo Verani en 1995 prefiguraba los componentes centrales para sostener, en forma muy ajustada como en esta elección y más holgada en otras, el predominio radical. Nos referimos a la estructura partidaria, el manejo de los recursos del Estado, los incentivos colectivos largamente construidos, la matriz radical de importantes áreas de la provincia, las reglas de competencia en el legislativo que favorecían el bipartidismo, la política de alianzas y la presencia de terceras fuerzas. Por otra parte y recuperando la interesante división de Aliani, Alonso y Welschinger (2000:161-167), Verani en su primer gobierno y dada las críticas condiciones estructurales con las que asumía, instauraba un neocorporativismo fragmentado, estableciendo un nuevo pacto de gobernabilidad que tendría diferencias y similitudes con el pacto corporativo de Massaccesi con la fruticultura, la industria de la construcción y el turismo, en el marco de su desarrollismo populista, su antagonismo centro-periferia y el aumento de la identificación entre Estado, gobierno y partido. Éste a su vez se diferenciaba del período previo de Álvarez Guerrero, en el que algunos de estos elementos irían apareciendo, pero que en realidad estaba dominado originalmente por los aspectos filosóficos y políticos de la democracia y la búsqueda de la integración y el desarrollo.

El nuevo gobernador y su modelo de Estado llevarían orden a la provincia pero darían curso a la consabida racionalización administrativa, al ajuste, estableciendo un pacto fundamental con dos actores, con parte de los gremios y con la fruticultura. De hecho, Verani alcanzaba el punto culminante de la unión de la fruticultura con el radicalismo y de la expresión del localismo siendo el primer gobernador que mandaba la ciudad de General Roca al frente del ejecutivo desde el retorno de la democracia. En un sistema político pragmático y frente a las crisis recurrentes, el empleo público se había convertido en una fuente de recursos para el sistema político, sobre todo para la UCR. Esto en principio no eliminaba los conflictos gremiales, pero el acuerdo y la cooptación de su principal representante, UPCN, así como el peso que el empleo tenía en numerosas localidades de una provincia dispersa y con baja densidad poblacional, logró disciplinar gran parte de este conjunto de trabajadores y permitir el ajuste.

Por su parte, la fruticultura estaba viviendo en esta etapa la transformación definitiva y el proceso de concentración vertical controlado desde el frío y la comercialización, sintiendo con claridad los perjuicios de las negativas condiciones económicas. En este marco, el acuerdo con el radicalismo se tornaba central para paliar su déficit. En esta la alianza de los actores de la fruticultura con el gobierno provincial, en busca de auxilio para su actividad, fue estratégica para el mantenimiento del poder del radicalismo. De hecho formaron parte del pacto de gobernabilidad que permitió el ajuste en la administración pública a la vez que se licuaban las deudas acumuladas del sector tras la privatización del BPRN. En varias oportunidades, como vimos, el estado provincial financiaría con subsidios parte del déficit o las crisis de la fruticultura y en otras ocasiones se pondría a la cabeza de los reclamos frente al gobierno nacional. La conversión de Roca en bastión del radicalismo, más allá de la expresión del localismo, grafica este pacto y permite comprender la salvaguarda del predominio en coyunturas realmente ajustadas y difíciles, caso de 1995 y en parte de 1999.

Verani, a pesar de haber virado el modelo rionegrino hacia el neoliberalismo, pudo construir una nueva legitimidad a través de los acuerdos establecidos y de instalarse como el actor capaz de realizar un ajuste equilibrado que distanciara la provincia de la crisis que el menemismo había gestado, mientras paradójicamente una de las claves de su pacto de gobernabilidad había consistido en el establecimiento de una nueva relación con el ala técnica y política del gobierno nacional. Esto último le permitió recibir los fondos que necesitaba a cambio de llevar a cabo las reformas de época en el Estado provincial. De esta manera, territorialización y pragmatismo se habían convertido en una fórmula eficaz para enfrentar los noventa y sostener una administración provincial siempre al borde de la bancarrota.

De hecho, la reelección de Verani daba cuenta de la capacidad del radicalismo incluso de subsistir al ajuste estructural que él mismo había llevado a cabo. Alcanzó este segundo mandato sobre las mismas bases y acuerdos con los que había llegado al primero, sumándole el impulso de la crisis del segundo gobierno de Menem y las expectativas de cambio que generaba nuevamente el radicalismo nacional y su alianza con el Frepaso, que en la provincia no se había logrado. No obstante, la crisis económica que signó los gobiernos de Verani se tradujeron en un aumento de la deuda pública provincial y del desempleo, en el descenso de la actividad económica, la desindustrialización y la desaceleración del crecimiento poblacional. También bajó el IDH, entre otros indicadores que daban cuenta de los efectos de la crisis sostenida.

En suma, la provincia de Río Negro se vio inmersa en los procesos estructurales de los noventa, afincados en las políticas restrictivas, liberalizadoras y concentradoras propias del neoliberalismo imperante. De igual manera no escapó a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación que transitó el país. La salvedad política es que si en el ámbito nacional el partido que había usufructuado las ventajas del primero de estos procesos de la representación y había resistido mejor los embates del segundo, fue el justicialismo, en Río Negro, por el contrario, el radicalismo ocupó ese lugar manteniendo su predominio.

Bibliografía

Abal Medina, Juan (h) (2004): *Los partidos políticos ¿un mal necesario?*. Buenos Aires; Capital intelectual.

Abal Medina, Juan (h) (2006): “Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande”, en Juan Abal Medina (compilador), *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 39-72.

Abal Medina, Juan (h) (compilador) (2007): *Evaluando el desempeño democrático de las instituciones políticas argentinas*. Buenos Aires; Prometeo Libros.

Aliani, Mario; Alonso Osvaldo y Welschinger, Daniel (2000): “Políticas públicas entre la crisis y el ajuste fiscal: El caso de la educación en la provincia de Río Negro (1991-1999)”. Revista *Pilquén*, N° 3. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

Ayala, Daniel Arnaldo (2008): “Río Negro: regionalización política y Mercosur”, en Alicia Laurín (Dir.), *Geografía política de la integración regional. Avances de investigación*. Neuquén; Educo. Pp. 55-78.

Bante, Silvana Mariel y Ferreyra, Patricia Alejandra (2002): “Geografía humana”, en Pedro Navarro Floria y María Andrea Nicoletti (Dir.), *Provincia de Río Negro*. Buenos Aires; BarcelBaires Ediciones. Pp. 321-411.

Barco, Silvia (2004): “Democracia y educación en las jurisdicciones provinciales: promesas democráticas y políticas regresivas”, en Gabriel Rafart, Juan Quintar, y Francisco Camino Vela (compiladores), *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo. Pp. 301-318.

Bohoslavsky, Ernesto (2008): *La Patagonia: de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana*. Buenos Aires; Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.

Calvo, E. y Abal Medina, J. M. (h) (2001): *El federalismo electoral argentino: Sobrerepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. Buenos Aires; EUDEBA.

- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis Política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Camino Vela, Francisco (2011): *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla; Universidad de Sevilla.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel (2009): “La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007”. *Revista Estudios digital* N° II, Agosto. Córdoba; Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Camino Vela, Francisco y Rafart, Gabriel Rafart (2003): “Hacia donde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de “partido” o una necesidad real”. *Realidad Económica* N° 195, Abril-Mayo. Buenos Aires; IADE. Pp. 55-75.
- Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.) (2010): *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro.
- Cardinale, Lidia; Polo, Susana; y Tagliani, Pablo (2004): “Evolución de algunos indicadores educativos de la Provincia de Río Negro”. *Revista Pilquén*, N° 6. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan (compiladores) (2002): *El asedio a la política*. Quilmes, Konrad Adnauer – HomoSapiens.
- Corral, Damián (2007): “La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo del “Chacho” Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los 90”, en Eduardo Rinesi (et. al.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 151-218.
- Ertola, Fabiana Marcela (2010): *Estado, ciudadanía y conflictividad social en el contexto de la reconfiguración neoliberal. San Carlos de Bariloche 1995-2002/4*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional del Comahue. Policopiado.
- Escolar, Marcelo y Villarino, Julio (2004): “Partidos, Provincias y Región. Geografía de las coaliciones políticas en Neuquén - Río Negro (1983-2003)”, en Rafart, Quintar y Camino Vela, *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*, Neuquén, Educo. Pp. 45-88.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2005): “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983 – 2003”. En Favaro, Orietta (Coord.): *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires; La Colmena. Pp. 41 – 71.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (2006): “Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003”. *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, N° 31. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. Pp. 165-189.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela y Cao, Horacio (2006): “Política y protesta social en las provincias argentinas”, en Gerardo Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de*

protesta en la Historia Reciente de América Latina. Buenos Aires; Clacso, Colección Grupos de Trabajo. Pp. 93-141.

Franco, Miguel Ángel (2004): “El Estado provincial y los procesos de Reforma Democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro”, en Rafart, Quintar y Camino (comp.). Pp. 319 - 336.

Franco, Miguel Ángel (2005): “El sistema educativo en la provincia de Río Negro: Un campo educativo-burocrático como hipótesis de investigación”, en Alicia Gutierrez (comp.), *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*. Neuquén; Educo. Pp. 37-61.

La Serna, Carlos y Gomiz Gomiz, José A. (Compiladores) (2002): *La Salud Pública en los tiempos del neoliberalismo. El caso de la Provincia de Río Negro*. Viedma; Serie Políticas Públicas/ Ediciones del CEAPPE, Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional del Comahue.

La Serna, Carlos y Gomiz Gomiz, José A. (Compiladores) (2004): *Políticas Sociales en los 90. Provincia de Río Negro*. Viedma; Ediciones del CEAPPE.

Landriscini Graciela (2004): “Vaivenes de la economía y el Estado rionegrino en las décadas democráticas de fin del siglo XX. Crisis financiera y conflictos sociales”, en Rafart, Quintar y Camino (comp.). Pp. 237 – 266.

Landriscini, Graciela y Avella, Betiana (2010): “Allen, su economía a lo largo de 100 años”, en Camino Vela, Francisco y Yappert, Susana (Edit.), *Allen. 100 años de Historia*. General Roca; Editorial Diario Río Negro. Pp. 124-152.

Leiras, Marcelo (2007): *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires; Prometeo Libros.

Loaiza, Alejandro; Nori, Gustavo; Zárate, Mario (comp.) (2003): *Fascículos de Geografía e Historia de las provincias de Río Negro y Neuquén*. Buenos Aires; MAYMA Producciones Educativas.

Navarro Floria, Pedro y Nicoletti, María Andrea (Dir.) (2002): *Provincia de Río Negro*. Buenos Aires; BarcelBaires Ediciones.

Novaro, Marcos (1998): “Los partidos argentinos en los 90. Los desafíos de la competencia, la sucesión y la alternancia”. *Estudios Sociales*, Año VIII, N° 15. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. Pp. 117 – 147.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires; Norma FLACSO.

Nun, José (2000): *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Buenos Aires; FCE.

Pascual Bereau, P. y Franco, M. A. (2003): “Política educativa con eje en la participación. El caso de Río Negro en la década del noventa”. *Revista Pilquén*, N° 5. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.

- Pousadela, Inés (2004): “Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los Partidos!”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (compiladores), *¿Qué cambió en la política Argentina?*. Rosario; Homo Sapiens. Pp. 109-145.
- Pousadela, Inés M. (2006): *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires; Capital intelectual.
- Pousadela, Inés y Cheresky, Isidoro (2004): “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)”. En Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (editores), *El voto liberado*. Buenos Aires; Biblos. Pp. 13 a 33.
- Rafart, Gabriel (2005): “Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos”. *Revista de la Facultad: Estudios Sociales* N° 11, Año 10. General Roca; Publifadecs. Pp. 143-168.
- Rafart, Gabriel, Quintar, Juan y Camino Vela, Francisco (compiladores) (2004): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo.
- Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007): “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”. En Eduardo Rinesi, Gabriel Nardacchione y Gabriel Vommaro (editores), *Las lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires; Prometeo Libros. Pp. 419-472.
- Roca, Silvia A. (2008): *Respuestas locales a procesos globales. Un estudio de caso en la Norpatagonia*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada (España).
- Russo, Juan (2003): “La alternancia imperfecta”. *Estudios sociales*, Año XIII, N° 25. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. Pp. 9-29.
- Sartori, Giovanni (1992): *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid; Alianza Editorial.
- Spigariol, María Julia y Gomiz Gomiz, José A. (2004): “Las políticas de empleo en tiempos del neoliberalismo: Argentina y la provincia de Río Negro”. *Revista Perspectivas*, N° 1. Viedma; Ediciones del CEAPPE.
- Torre, Juan Carlos (2003): “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 168. Buenos Aires; IDES. Pp. 647-665.
- Villca, Hugo Víctor (2004): “Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores”, en Rafart, Quintar y Camino (comp.). Pp. 89 – 107.
- Villca, Hugo; Fernández, Fabián; y Gomiz Gomiz, José Antonio (2002): “La crisis del Estado en la Provincia de Río Negro (1995/96): actores y conciencia discursiva”. *Revista Pilquen*, N° 4. Viedma; Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- VVAA (1997): *Río Negro, la región, el país, el mundo. Diario de 85 años. Crónica viva del Siglo XX*. General Roca, Editorial Río Negro S.A.